

TIPOLOGÍAS DEFENSIVAS EN LA CULTURA CASTREÑA DE LA MONTAÑA LEONESA

José Avelino Gutiérrez González

La Montaña leonesa se encuentra en la vertiente sur de la Cordillera Cantábrica hasta el contacto con la penillanura de los páramos leoneses, contacto que se produce mediante una línea de falla en dirección oeste-este (L. VILAS MINONDO, 1971: 13; L. LOBATO ASTORGA, 1977: Fig. 41).

Su altitud está entre los 2.400 m. —máxima en las cumbres cantábricas— y los 800 m. en la zona de falla. Se halla surcada de norte a sur por los principales ríos consecuentes: Omaña, Luna, Bernesga, Torío, Porma, Esla y Cea, y por otros subsecuentes, afluentes de los primeros y transversales a su curso (L. VILAS MINONDO, 1971: 14).

Los espacios habitables se encuentran, así, a lo largo de estos ríos, en dirección norte-sur, este-oeste, en las cabeceras de los riachuelos y arroyos obsecuentes y «colladas» de paso de un valle a otro (M. DE TERÁN, 1967: 229-239, 246-261).

Ya desde la Edad de Bronce se había producido una amplia ocupación de la zona —rica en mineral de cobre y pastos de montaña— por parte de prospectores de metales y grupos pastoriles, desarrollando una personalidad propia sobre todo en el Bronce Final (J.M. LUENGO, 1941: 126-140; G. DELIBES DE CASTRO-J. FERNÁNDEZ MANZANO, 1983: 27-52); desde esos momentos se constata ya la ocupación de algunos castros en los que se han recogido piezas metálicas: Quintanilla de Babia (M. GÓMEZ MORENO, 1925: 1-2), Oblanca (C. MORÁN, 1949: 27), La Garandilla, Carrizal, Villaceid (C. MORÁN, 1949: 15-24), La Valcueva (J.M. LUENGO MARTÍNEZ, 1941: 126), Boñar (M. GÓMEZ MORENO, 1925: 1), Sabero (G. DELIBES DE CASTRO-J.L. AVELLO-M. ROJO, 1982: 153-160) o Riano (G. DELIBES DE CASTRO-J. FERNÁNDEZ MANZANO, 1983: 60).

Sin embargo, será en la Edad de Hierro cuando esta Cultura Castreña llega a su máximo desarrollo y adquiere unos caracteres lo suficientemente amplios como para analizarlos en conjunto.

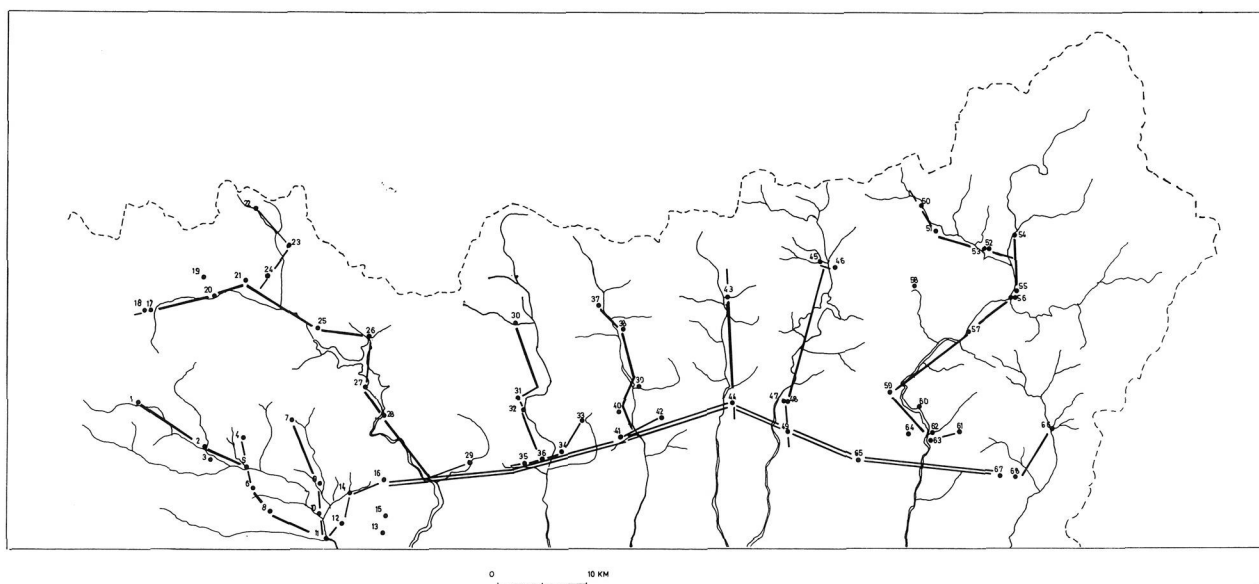
Estos caracteres, de todos modos, no son homogéneos; si bien la mayor parte de la zona se vincula a la Cultura Castreña del Noroeste (J. MALUQUER DE MOTES, 1975: 271; A. ESPARZA ARROYO, 1980; 1983: 85-86), hay núcleos del territorio en los que se nota cierta influencia de los grupos de la Meseta, aunque de forma tímida: por el Esla y Cea (J.M. LUENGO, 1940: 170-177) o por los ríos Omaña (C. MORÁN, 1962: 109-110) y Bernesga (J.M. LUENGO, 1941: 182-185); ahora bien, la escasez de materiales conocidos en nuestros castros —que impide establecer una secuencia clara desde el siglo VII al I a.C.— no excluye que futuras investigaciones demuestren unos mayores contactos con la Meseta o refuercen la personalidad propia de esta Cultura Castreña.

Debido a ello, por el momento tan sólo podemos iniciar un estudio de conjunto en base a los aspectos formales, externos, de estos castros, apoyándonos —cuando se pueda— en materiales fechables o encuadrables en un grupo cultural determinado.

Así, iniciamos este estudio de conjunto examinando las *Estructuras defensivas* que presentan:

1. En primer lugar, analizaremos la dispersión de asentamientos siguiendo un *criterio espacial* a escala regional (Macro) (HODDER, 1977: 223-342):

- 1a. El primer aspecto digno de destacar es el asentamiento a lo largo de las principales vías de comunicación: los ríos, que constituyen los pasos naturales a través de la Cordillera. Sin que ello quiera decir que todos sean sincrónicos, vemos asentamientos



Mapa 1. Trazo grueso: asentamientos en cursos fluviales. Trazo doble: Localización en línea de falla.

castreños de semejantes características tanto en los ríos consecuentes, de manera dominante, como en los subsecuentes: en el Omañas, tenemos los de Murias de Paredes, el Omañón, Villar de Omaña, Manzaneda, Curueña, Andarraso, Vegarienza, Rosales, Riello, Trascastro, Carrizal, La Garandilla, Riocastrillo, Bobia, Adrados y Villacedid como seguros, además de otros sin catalogar (C. MORÁN, 1949: 6-24); en el Luna, Quintanilla de Babia (M. GÓMEZ MORENO, 1925: 1), Torre de Babia (J.M. LUENGO, 1941: 137-138), Huergas, Riologo (C. MORÁN, 1949: 27-28), Cospedal, La Majúa, Torrestío, Torrebarrio (J.A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1981: 14-25), Sena, Oblanca, Mallo (C. MORÁN, 1949: 27-28); en el Bernesga, Rodiezmo, Beberino, Pola de Gordón, Alcedo (J.A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1981: 56-72), Llombera (F. ESCOBAR, 1962: 22-24); en el Torío, Cármenes, Getino, Orzonaga, Villalfeide (J.A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1981: 92-97); en el Curueño, Tolibia, Valdeteja, Otero (J.A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1981: 112-115); en el Porma, Lillo, Reyero, Redipollos, Boñar (J.A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1981: 125-130), San Adrián (M. GÓMEZ MORENO, 1925: 7); en el Esla, La Uña (T. MAÑANES-R. BOHIGAS, 1979, 71-82), Acebedo, Vegacerneja, Burón, La Puerta, Riaño (E. MARCOS VALLAURE 1971: 69-71), Lois, La Velilla, Verdiago, Vegamediana, Sabero, Santa Olaja (J. CELIS, 1984), Mental; en el Cea, Robledo de la Guzpeña, Morgovejo (J.M. LUENGO, 1940: 171-177).

1b. Otro factor general de asentamiento es la disposición a lo largo de las dos líneas de falla, que comunican los valles de los ríos en dirección este-oeste; la primera falla, denominada «Leon line» o «falla de León» (A. MARCOS, 1968: 1-15) nace en la vertiente norte, en Teverga, cruza en dirección sureste por el Puerto de Ventana y atraviesa de oeste a este el sector medio de la Montaña, cortando el curso de los ríos —donde crea amplios valles— y sus interfluvios, originando las «colladas», que dan paso de una ribera a otra. A lo largo de esta línea nos encontramos con los castros de Torrebarrio, Sena, Aralla —dominando la Collada de Aralla—, Rodiezmo, Cármenes, Genicera —en la Collada de Valdeteja—, La Braña. La segunda falla, en el borde sur de la Cordillera, origina —desde el valle del Luna al del Esla— amplios valles en forma de artesa, de dirección este-oeste, con pequeños «collados» intermedios, de gran valor comunicativo y donde encontramos abundantes castros: Carrocera, Sorribos, Llanos, Alcedo, Robledo de Fenar, La Valcueva, Otero de Curueño, San Adrián (J.A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1981: 56ss.), La Ercina, Robledo de la Guzpeña (J. CELIS, 1984).

1c. El último factor espacial de localización de núcleos castreños lo constituye la proximidad a yacimientos de mineral, buscados tanto desde la Edad de Bronce, como en la Edad de Hierro:

— Próximos a yacimientos de mineral de cobre tenemos castros en Oblanca (C. MORÁN, 1949: 27),

Cármenes (E. GAGO RABANAL, 1902: 58-59), La Valcueva (J.M. LUENGO, 1941: 126), Boñar (M. GÓMEZ MORENO, 1925: 1-2), Lois (J.M. LUENGO, 1941: 125), Riaño (M. GÓMEZ MORENO, 1925: 98).

— Próximos a explotaciones antiguas de mineral de hierro, en Torrestío, Cospedal, Aralla (J.A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1981: 14-25), Huelde (C. GARCÍA MERINO, 1975: 255).

— Próximos a yacimientos auríferos en la zona suroeste en general (Omañas); quizá fue explotado ya en época prerromana, aunque la totalidad de castros relacionados con ellos son «coronas» de explotación romana (C. MORÁN, 1949: 49-64).

Es este apartado quizá el más desconocido, que podría ampliarse mucho más cuando las investigaciones sobre la minería antigua ofrezcan mayores resultados.

2. En segundo lugar aplicaremos un *criterio arquitectónico*, en un sentido amplio, a este grupo de castros de la Montaña leonesa, sin querer expresar que sus características sean exclusivos de ellos:

2a. El propio emplazamiento denota ya dos tipos de asentamientos:

1º: En oteros o montículos de escasa elevación sobre el terreno circundante y de dimensiones generalmente pequeñas; con forma de tendencia tronco-cónica y cima ligeramente ovalada, como resultado de la base hercínica (L. VILAS MINONDO, 1971: 13), en torno a la cual se construyen las defensas artificiales; a este tipo corresponde un numeroso grupo de ellos (Ver cuadro).

2º: Sobre farallón rocoso, con fuertes escarpes calizos o cuarcíticos, y bastante más elevado sobre sus inmediaciones, con lo que su valor estratégico frente al primer tipo parece ser fundamental en la elección. La forma y topografía es más irregular:

— Cerros de forma más o menos cónica o tronco-cónica, frecuentemente modelados por cursos fluviales; a este tipo pertenecen los de Mallo, Llombera, Aralla, etc.

— Mesetas tabulares: Verdiago, Burón-1 (El Castro de La Magdalena), Vegamediana, Lois. La Ercina.

— Espolones o cordales calizos y afloramientos cuarcíticos informes, de grandes e irregulares dimensiones, y frecuentemente alineados en dirección este-oeste; sus acantilados se deben entonces a pequeñas fallas del plegamiento alpino (L. VILAS MINONDO, 1971: 13-14; L. LOBATO ASTORGA, 1977); tales son los de Cospedal, La Majúa, La Valcueva, Barrios de Luna, Boñar (Peña Salona), Sabero, etc.

Dentro de este criterio de clasificación no podemos establecer una tipología más amplia, similar a las propuestas para otras zonas (F. WATTEMBERG, 1959: 54-55; A. LLANOS, 1974: 109-111; T. MAÑANES, 1981: 88-90), J.M. LUZÓN NOGUÉ-F.J. SÁNCHEZ-PALENCIA, 1980: 77-87), puesto que los meandros, horquillas o espigones de los ríos no son significativos ni por sí solos configuran un «tipo» de emplazamiento, pues en ello influyen otros factores como el geológico, aquí dominante. Únicamente podemos establecer una semejanza externa con los castros estudiados en Álava del tipo D1 (A. LLANOS, 1974: 110), similar a algunos de nuestro tipo 1º, y en el Bierzo, los tipos 3 y 4 (T. MAÑANES, 1981: 89-90).

2b. La arquitectura militar —defensas artificiales— conforma finalmente el aspecto externo de los castros, generalmente en proporción inversa a sus defensas naturales.

Estas defensas podemos agruparlas en:

— Fosos: excavados en el terreno, bien sea rocoso o de tierra; en el primer caso su conservación es bastante buena: Otero, Murias, Villaceid; en el segundo suele estar bastante cegado: Huergas, Torrestío, Carrocera, Pola de Gordón, Llanos, Villalfeide, Omañón, Vegarienza, Riello, etc..

— Terraplenes: a veces son resultado del amontonamiento de los fosos a modo de parapetos: Huergas, Torrestío, Villalfeide, Llanos y otras son auténticas murallas de tierra, con una fuerte cobertura vegetal herbácea: Villaceid, Adrados, etc.. Suelen construirse en forma oval rodeando total o parcialmente el castro, a veces en anillos concéntricos o multivallados (A. ROMERO MASÍA, 1976: 13-48).

— Antecastros: son recintos fortificados, con terraplenes que no rodean o circunvallan a los superiores, sino que se adosan lateralmente a ellos; a veces son posibles encerraderos de ganado (A. ROMERO MASÍA, 1976: 13-45); se aprecian en Huergas, Torrestío y La Ercina.

— Murallas: son defensas construidas en piedra, siguiendo unos trazados no muy diferentes de los terraplenes; su aparejo puede ser de gruesos bloques sin desbastar: Mallo, Getino, La Valcueva, Verdiago, Santa Olaja, o de piedras menudas cuyo estado de conservación suele ser muy deficiente: Huergas, Acebedo, Sabero; su composición y anchura no siempre está a la vista: en Mallo es un amontonamiento irregular, de 1,5 m. de anchura; en Mallo y Verdiago los sillares están bien aparejados en las partes externas y menos cuidado en el interior; tienen entre 120 y 150 cm. de anchura; otras veces estas murallas pueden ser

Cuadro

Castros	Emplazam.		Medidas		Defensas				Viviend.		Acc.	Puert.	Hallazgos	Cronología
	otero	farallón	1	2	foso	terraplén	ant.	muralla	circ.	rec.				
1. Murias de P.	x				3				2		1			
2. Omañón	x				3									
3. Villar de O.	x							1						
4. Manzaneda	x				1									
5. Vegarienza	x				2									
6. Rosales	x													
7. Curueña	x					1			1					
8. Andaraso	x				2									
9. Riello	x				2									
10. Trascastro	x				2			1	1?					
11. La Garandilla	x				2					1			Punta flecha Cu	Ed. Bronce
12. Carrizal	x				1			1					Hacha Bronce	Br. Final
13. Adrados	x		80	80	3	2					3		Cerám., Br, Fe, etc.	Ed. Hierro II
14. Villaceid	x		440	200	2	1			3				»	»
15. Riocastril.	x				1									
16. Bobia	x				1			1						
17. Quintanilla 1	x		150	140		1					1			
18. Quintanilla 2		x	350	60									Hacha Br. Joyas	Ed. Br./Hier.?
19. Torre de Babia	x					3							Hoces Bronce	Bronce Final
20. Huergas de B.	x		105	55		3	1	1	6		1	1	Cerámica	
21. Cospedal		x	300	70		1			1		1			
22. Torrestío		x	45	40	1	3	1				1			
23. Torrebarrio	x		400	20		3								
24. La Majúa		x											Joyas Bronce	Hierro I
25. Sena	x		155	75		7					2		Molin. barq., cerám.	Hierro/rom.
26. Oblanca	x												Hacha br., vidr.	Br. Fin./rom.?
27. Mallo		x						1	11	1			cerám.	
28. Barrios Lu.		x											Fibúlas Br.	Hierro I-II
29. Carocera	x		110	40	1									
30. Rodiezmo	x		50	50		3					1			
31. Beberino	x					1								
32. Pola Gordón	x		300	90	1	1		1		1	1	1	Cerám.	Rom.?
33. Llombera		x											Joyas br., vidr.	Rom.?
34. Alcedo	x													
35. Sorribos	x					2			1	3				
36. Llanos	x				1	2			3					
37. Cármenes	x		90	50		1								
38. Getino	x		150	120		1		1						
39. Villafeide	x				3	4					1	1		
40. Orzonaga	x		100	80		1								
41. Robledo	x		120	60		2			2		1		Cerám.	Rom.
42. La Valcueva		x	350	100				3	1		1			
43. Tolibia	x		100	30		2			2	1		1		
44. Otero Cur.	x		100	80	1	1								
45. Puebla Lill.	x		50	45		2					1	1		
46. Redipollos		x											Hacha Br.	Br. Ant.
47. Boñar-1	x					2					1			
48. Boñar-2		x									1		Hacha Br.	Br. Ant.
49. San Adrián	x					2							Molinos barq.	Ed. Hierro
50. La Uña	x					3								
51. Acebedo	x				1?			1					Molin. barq.	Ed. Hierro
52. Burón-1		x						1						
53. Burón-2	x					1							Torques br.	Ed. Hierro
54. Vegacerneja	x					2								
55. La Puerta	x					2								
56. Riaño 1	x								1?				Hacha br./epi. vad.	Ed. Br./Ed. H.
57. Huelde	x					1								
58. Cigüeña		x						1						
59. La Velilla	x												Molin. circ./TSH.	Rom.
60. Verdiago	x				1			1					Cerám., numism.	Rom.
61. Fuentes Peñ.	x					2								
62. Santa Olaja	x							1			1		Molin. cir., TSH.	Rom.
63. Vegamediana	x		100	60	1			1					TSH.	Rom.
64. Sabero	x							1			1		Puñal br.	Ed. Br. I
65. La Ercina	x									1?			Molin. barq.	
66. Morgovejo	x										1		Cer., ffb., br., num.	Hierro II/Rom.
67. Robledo Guz: 1	x							1					Mol. cir., TSH.	Rom.
68. Robledo Guz: 2	x					2							Mol. barq. TSH.	Ed. Hierro/rom

tan solo muros de contención de un talud, como vemos bien patente en el Bierzo (T. MAÑANES, 1981: 125), aunque la falta de excavaciones y de estructuras visibles a simple vista impide discernir en la mayoría de los casos a qué tipo pertenecen.

— Accesos protegidos: se reducen a interrupciones en las líneas de terraplén y superposición de planos, originando rampas o «pasillos» oblicuos que protegen y dificultan el acceso: Torrestío, Sena; la entrada en corredor excavado e interrumpido por un murete se constata sólo en Huergas, y una puerta de muralla con posibles bastiones circulares tan sólo en Verdiago; en Santa Olaja el portillo está excavado en la roca.

Estos sistemas de defensas artificiales están presentes sobradamente en los castros de la Meseta y de otras zonas (F. WATTEMBERG, 1956: 55ss.; A. LLANOS, 1974: 109ss.); sin embargo, su asociación predominante a los hábitats emplazados en otero o montículo no rocoso, y dispuestos mayoritariamente en recintos concéntricos o multivallados, ovales, permiten considerarlos dentro del «tipo galaico» (A. ROMERO MASÍA, 1976, 13-45. J.M. LUZÓN NOGUÉ-F.J. SÁNCHEZ-PALENCIA, 1980: 77-87). Muchos de estos castros presentan un solo tipo de fortificación artificial: el terraplén, que es el dominante, pero a veces añaden otros elementos complementarios: fosos, entradas protegidas, antecastros y murallas, por ejemplo: Huergas de Babia, que conjuga todos ellos. Por su parte, los castros emplazados en farallones o espolones rocosos, que poseen fuertes escarpes y acantilados, escasean en defensas artificiales: La Majúa, Llombera, Aralla, parecen no tenerlas; Cospedal presenta tan sólo un pequeño talud; en otros lugares con hallazgos prerromanos sólo se conservan construcciones medievales: Riaño, Barrios de Luna, Barrios de Gordón, Boñar (Peña Salona); tan sólo Mallo, Lois, Santa Olaja, La Ercina, Robledo de la Guzpeña y Verdiago tienen claras y sólidas murallas de piedra.

En cuanto a las dimensiones, ya hemos constatado que los castros del primer tipo, sobre otero, son —en general— más pequeños que los asentados en farallones: los de la Valcueva o Cospedal tienen entre 300-350 m. en uno de sus ejes; sin embargo los de Mallo, Aralla, Llombera o Vegamediana, también sobre cerro rocoso, no rebasan los 75 m. en su eje mayor; por su parte, aunque las mínimas medidas las detentan los del primer tipo, como Rodiezmo, Lillo, que no superan los 50 m. en ambos ejes, cuentan con otros como Villalfeide, Villaceid, Otero, que pasan de los 150 m. en un eje. La media está, aproximadamente, en torno a los 100 × 60 m.

En conjunto, nada permite asociar estos tipos o sistemas defensivos a un momento determinado: es posible que algunos de ellos tengan un origen en la Edad de Bronce, aunque la mayoría de ellos con hallazgos broncíneos: Quintanilla-2 (Sucastro), Torre, Aralla, etc., carecen de defensas artificiales; la mayor parte de la arquitectura militar parece lógico pensar que pertenezca a un momento avanzado de la Edad de Hierro, llegando a su punto culminante en los momentos previos a la conquista romana, creándose entonces la barrera oeste-este en el borde y entrada de la Montaña: Bobia, Barrios de Luna, Carrocera, Sorribos, Llanos, Alcedo, Pola de Gordón, Llombera, La Valcueva, Otero, Boñar, San Adrián, La Ercina, Robledo, Santa Olaja, Morgovejo. Al tiempo, algunos castros aparecen prontamente con señales de romanización, como Sena, Quintanilla, Robledo, Barrios de Gordón, etc., donde se emplazan algunos puestos romanos como el de Robledo de Fenar, con una disposición de vigilancia hacia la Montaña, lo que debe interpretarse como punto de apoyo romano contra la población astur siempre reacia a Roma.

En cuanto a elementos materiales que aporten una cronología absoluta, hemos de reconocer la insuficiencia de los mismos para generalizar; los escasos hallazgos han sido fortuitos, publicados deficientemente; la mayoría de las veces desconocemos su contexto o procedencia exacta; ni siquiera los que han sido productos de excavaciones, debidos a C. MORÁN (1962: 98-109) nos permiten hacer extensibles las escasas conclusiones al resto de la Cultura Castreña de la Montaña.

La arquitectura doméstica es muy deficientemente conocida: en el Castro de Adrados se encontraron viviendas cuadrangulares, de 3,60 × 4,70; 3,20 × 4,60 y 3,75 × 3,50 m., alineadas a modo de «calle» y con muros medianiles; la pared mide 20 cm. y está construida con piedra en seco (C. MORÁN, 1962: 101-103); en Villaceid eran circulares, de 3 m. de diámetro, y ovaladas, 5,50 × 4,40 m., sin ningún tipo de urbanismo (C. MORÁN, 1962: 107); en ambos casos el material recogido indica una cronología avanzada dentro de la Segunda Edad de Hierro, sin materiales romanos (C. MORÁN, 1962: 105-111) y encuadrable dentro de la Cultura Castreña del Noroeste (A. ESPARZA, 1983: 93). En algunos otros castros se «intuyen» viviendas redondeadas u ovales —6 agrupadas en un extremo del «Otero de San Miguel» de Huergas de Babia, con dimensiones entre 4 y 6 m. de diámetro; 11 en Mallo, entre 3 y 5 m. de diámetro —y viviendas angulosas— 1 en Mallo, de 7 × 5 m. y otra

en La Pola de Gordón de 4 × 6 m.—; tanto en forma como dimensiones, técnica constructiva y urbanismo, están dentro de las características propias de toda la arquitectura doméstica castreña del Noroeste, generalizada desde el Bronce Final, sin sufrir demasiadas transformaciones en la Edad de Hierro y perpetuándose incluso en época romana (J. LORENZO FERNÁNDEZ, 1946-1947: 22ss.; A. ROMERO MASÍA, 1976: 65ss.; A. BALIL 1972: 13ss.; A. GARCÍA BELLIDO, 1940: 285-311; 1941: 192ss.; J.M. LUZÓN NOGUÉ-F.J. SÁNCHEZ-PALENCIA, 1980: 87-92).

Por lo que se refiere a la orfebrería, hay algunas piezas que aportan una cronología más precisa, al tiempo que desvelan las influencias que se reciben en nuestra zona durante la Edad de Hierro: del Castillo de Barrios de Luna procede una fíbula de pie vuelto rematada en meseta cuadrada con decoración de punteado en circuitos concéntricos (J.A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1981: 34-35); es un modelo configurado entre los siglos IV y III a.C. como tipo norteño castellano-leonés, concentrado en Soria, Burgos, Palencia y León (W. SCHÜLE, 1969: 142-149, Karte 33 y Taf. 163), con algunos ejemplares en Asturias (A. DE LLANO, 1919: 58) y Noroeste (J. LEITE DE VASCONCELOS, 1903: 19); de Villaceid procede otra similar con la meseta más gruesa y de lados incurvados, más otra de tipo La Tène, rematada en botón, estilización de una cabeza animal, unido al puente (C. MORÁN, 1962: 109). Del Castro de la Majúa conocemos un conjunto de piezas, dos brazaletes de centro incurvado, uno oval y dos broches de cinturón de doble garfio (J.A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1981: 22-25) con paralelos en la Meseta y Sur los dos primeros, fechables en los siglos VI-IV (J. MALUQUER DE MOTES, 1958: 91-92; G. BONSOR, 1899: 80ss.), mientras que los dos últimos sólo aparecen en el área astur-leonesa (C. MORÁN, 1949: 28, Fig. 5; M. ESCORTELL PONSODA, 1982: 67, Fig. 296), conjugando nuevamente la influencia de la Meseta con la creación autóctona del Norte.

La cerámica tampoco es abundante: unos pocos fragmentos del Castillo de Barrios de Luna (J.A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1981: 37-38), hechos a mano, con una decoración de cordón impreso, son los únicos asociados a la fíbula de pie vuelto, permitiéndonos trazar un relativo parentesco con las cerámicas del Hierro Inicial del Valle del Duero (P. PALOL-F. WATTENBERG, 1974: 85-89, Fig. 14-15). Mucho más interés presentan las piezas conocidas a través de las excavaciones en los castros de Adrados y Villaceid, en las vecinas Omañas (C. MORÁN, 1962: 101-108 y Fig. 2,

Lám. CII): hay cerámicas con y sin torno, de escasa calidad, entre las que destacan algunas decoradas con motivos típicos del Noroeste: líneas de circuitos alternando con temas en SSS y curvas sinuosas pronunciadas que recuerdan a los patos de las cerámicas de Simancas y el Soto de Medinilla (F. WATTENBERG, 1978: 167, Fig. 98; P. PALOL-F. WATTENBERG, 1974: 143-149, Fig. 41-42); el dato es interesante, por cuanto responde al último momento de evolución tipológica en el que estos motivos meseteños se integran en la cerámica de los castros astures junto con la influencia noroccidental (A. ESPARZA ARROYO, 1983: 91-93); esta última influencia podría entretenerse también en alguno de los fragmentos estampados del Castro de Morgovejo, en el que también confluyen elementos celtibéricos (J.M. LUENGO, 1940: 170-171).

Con todo ello podemos concluir que la ocupación de los Castros de la Montaña Leonesa se produjo ya en la Edad de Bronce, especialmente desarrollada en el Bronce Final; que el mayor desarrollo y sobre todo el mayor número de estructuras defensivas corresponde a la Edad de Hierro; en especial, la Segunda Edad de Hierro parece reunir la mayoría de las piezas datables, si bien esa doble interfluencia Meseta-Noroeste desfigura el perfil de una secuencia cronológica y cultural similar a la existente en las tierras del Duero.

Bibliografía

- BALIL, A. *Casa y urbanismo en la España Antigua*, Studia Archaeologica, 18 (Santiago de Compostela, 1972), t. II.
- BONSOR, G. Les colonies agricoles préromaines de la Vallée du Betis, *Revue Archéologique*, (Paris, 1899).
- CELIS SÁNCHEZ, J. *Poblamiento prehistórico y protohistórico del Valle Medio del Esla*, Memoria de Licenciatura, León, 1984.
- DELIBES, G., AVELLO, J.L., ROJO, M.A. Espadas del Bronce Antiguo y Medio halladas en la provincia de León, *Zephyrus*, XXXIV-XXXV (Salamanca, 1982), pp. 153-164.
- DELIBES DE CASTRO, G., FERNÁNDEZ MANZANO, J. Calcolítico y Bronce en tierras de León, *Lancia* 1, (León, 1983), pp. 19-82.
- ESCOBAR GARCÍA, F. *Apuntes para la historia del Municipio de Gordón*, León, 1962.
- ESCORTELL PONSODA, M. *Catálogo de las Edades de los Metales del Museo Arqueológico de Oviedo*, Oviedo, 1982.

- ESPARZA ARROYO, A. Sobre el límite oriental de la cultura castreña, *Actas do II Seminario de Arqueoloxia do Noroeste Peninsular*, Santiago, 1980 (en prensa).
- ESPARZA ARROYO, A. Problemas arqueológicos de la Edad del Hierro en el territorio astur, *Lancia*, 1 (León, 1983), pp. 83-102.
- GARCÍA MERINO, C. *Población y Poblamiento en Hispania Romana. El Conventus Cluniensis*, Valladolid, 1975.
- GAGO RABANAL, E. *Estudios de Arqueología Protohistórica y Etnografía de los Astures Lancienses (hoy leoneses)*, León, 1902.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. El Castro de Coaña (Asturias) y algunas notas sobre el posible origen de esta cultura, *Revista de Gimarães*, L. (1940), pp. 285-311.
- GÓMEZ MORENO, M. *Catálogo Monumental de España. Provincia de León. (1906-1908)*, Madrid, 1925.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. *Poblamiento antiguo y medieval de la Montaña central leonesa*, Memoria Licenciatura, Valladolid, 1981; publ.: Instituto Fray Bernardino de Sahagún, León, 1984 (en prensa).
- HODDER, I. Some New Directions in the Spatial Analysis of Archaeological Data at the Regional Scale (Macro), *Spatial Archaeology*, ed. D. CLARKE, London, 1977, pp. 223-352.
- LEITE DE VASCONCELOS, J. *Cidade Velha de Santa Luzia, O Arqueologo Portugues*, (1903).
- LOBATO ASTORGA, L. *Geología de los Valles Altos de los ríos Esla, Yuso, Carrión y Deva (NE. de León, NO. de Palencia, SO. de Santander)*, León, 1977.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F.-LORENZO FERNÁNDEZ, J. Las habitaciones de los castros, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, II, (1946-1947).
- LUENGO MARTÍNEZ, J.M. El Castro de Morgovejo (León), *Atlantis*, XV, (1940), pp. 171-177.
- LUENGO Y MARTÍNEZ, J.M. El Periodo Eneolítico y la Edad de Bronce en la Provincia de León, *Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus mártires*, (Madrid, 1941), pp. 125-140.
- LUZÓN NOGUÉ, J.M., SÁNCHEZ, F.J.-PALENCIA RAMOS, F.J. y otros. *El Caurel*, Excavaciones Arqueológicas en España, 110, Madrid, 1980.
- LLANO ROZA DE AMPUDIA, A. DE. *El libro de Caravia*, Oviedo, 1919.
- MALUQUER DE MOTES, J. *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*, Salamanca, 1958.
- MALUQUER DE MOTES, J. La Cultura Castreña de la Edad del Hierro, *Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas. I. Prehistoria e Historia Antigua*, Santiago, 1974, pp. 269-284.
- MAÑANES, T. *El Bierzo Prerromano y Romano*, León, 1981.
- MAÑANES, T.-BOHIGAS, R. Hallazgos arqueológicos en la zona vadiniense leonesa, *Tierras de León*, 36-37 (León, 1979).
- MARCOS, A. Nota sobre el significado de la 'Leon line', *Brev. Geol. Astur.*, 3 (Oviedo, 1968), pp. 1-15.
- MARCOS VALLAURE, E. Nuevas lápidas vadinienses de la Provincia de León, *Tierras de León*, 14 (León, 1971), pp. 69-78.
- MORÁN BARDÓN, C. Excursiones arqueológicas por tierra de León, *Archivos Leoneses*, 6 (León, 1949), pp. 5-93.
- MORÁN BARDÓN, C. Excavaciones en castros de la Provincia de León, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, V, 1956-1961 (Madrid, 1962), pp. 98-134.
- PALOL, P. DE-WATTENBERG, F. *Carta Arqueológica de España. Valladolid*. Valladolid, 1974.
- ROMERO MASÍA, A. *El hábitat castreño*, Santiago de Compostela, 1976.
- SCHÜLE, W. *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1969.
- TERÁN, M. DE. *Geografía de España y Portugal*, IV, Barcelona, 1967.
- VILAS MINONDO, L. *El Paleozoico Inferior y Medio de la Cordillera Cantábrica entre los ríos Porma y Bernesga (León)*, Madrid, 1971.
- WATTENBERG, F. *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en cuenca media del Duero*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, II, 1959.
- WATTENBERG, F. *Estratigrafía de los cenizales de Simancas (Valladolid)*. Monografías del Museo Arqueológico, II, Valladolid, 1978.